



# CRÓNICA

## RASCAFRÍA – PUERTO DEL REVENTÓN – LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

17 de febrero de 2018

*por Víctor Manglanos*

Comienza el día con diez montañeros en línea de salida tras acortar a lo largo de la semana cimas, longitudes y desniveles por el estado y gran paquete de la nieve acumulada, en parte impracticable... incluso deserciones y peticiones de más recortes el día anterior... pintaba fea la cosa...

Sin embargo, el día amanecía soleado en el valle y boina de nubes en las cimas, más de un metro de espesor de nieve había desaparecido de las laderas por las lluvias durante esa semana y la mitad de la subida sería en tierra... ya no pintaba tan negro... De tal manera, pensamos que se habría consolidado hielo en las cimas y decidimos cargar crampones y piolets en nuestras mochilas, dejando las raquetas para mejor ocasión... ¡Qué acierto!, ya sabréis más adelante por qué...

Subíamos entre robles por el bonito “camino carretero” como nos aclaró Enrique, gustoso de recorrer este tipo de sendas de antaño... todos animados, joviales, charlatanes, conociéndonos pues éramos varios los que no habíamos coincidido antes, invitados o “no familia”...

Hicimos una corta parada para que Almudena, que debe haber fichado hace poco por el Supermercado de El Corte Inglés, deleitara nuestros paladares con todo tipo de frutos secos Delicatesen...

Reemprendimos la marcha y casi sin darnos cuenta estábamos pisando ya nieve... gozosos de pisarla en polvo, blanca, moldeada, crujiente, blandita... qué sensaciones para el alma...

Con el sol en lo alto y la nieve por estrenar decidimos que era un buen momento de hacernos la foto de grupo por lo que pudiera estar ocurriendo en las partes altas... por precavidos no sea... y así, tras algún bastón de apoyo y un par de ausencias por la nieve y la tecnología, quedó plasmada la foto de un grupo descabalado, arrebuñado, a contraluz... pero damos fe de que era la mejor toma o por lo menos la mejor intención...

Volvimos al camino y tres zetas más allá comenzó a soplar el viento, a cubrirse el cielo, a cegar la niebla, hundirse nuestros pies y pantorrillas tras nuestras botas, en un momento no veíamos más allá de veinte metros...

---



Dispusimos de todo nuestro repertorio de cortavientos, gorros, guantes, gafas, caretas y, apretándonos los machos, hicimos puerto uno detrás de otro y lo celebramos con el ya implantado “abrazo en cima”, “en puerto”, esta vez... Pocas gaitas más pues soplaban de lo lindo y el frío no se soportaba...

Buscando la forma de mantenernos en pie paso tras paso, ya que hasta medio muslo y más nos hincábamos en la nieve..., y tanto reías cuando veías al compañero que iba delante caer y rodar como un fardo como cuando, esquivando esa zona, pisabas más allá y rodabas tú igual o más y venga a salir y sacar, como podías, las piernas hasta las ingles hundidas... que si de golpe, que si a estilo “croqueta”, y cada uno fue buscando su estrategia entre risas y comentarios del grupo, comenzaron las risas, más llenando la panza con una leve comida y el espíritu renovado por los caldos y tés calientes ... si casi toda la subida fueron Enrique y Javier German los que habían abierto huella, eran ahora los jóvenes más avezados los que tomaban el relevo en la bajada en atroche, desapareciendo el viento y las nubes y quedando una tarde risueña, apacible... y jugando a cruzar arroyos a cuatro patas por aquí, mírate aquel chorro allá y ayúdame a desencallar del hoyo..., vislumbramos La Granja, señorial y recogida... y hasta sentimos pena por atisbar el final de tan divertido e infantilmente vivido momento...

En nada y menos estábamos disfrutando de unas cervezas y unos torreznos y retornamos al punto de inicio en taxi de lujo... como nunca podría haber imaginado después de tan disfrutón día de montaña...

Gracias a todos los que lo habéis hecho posible, por compartirlo, por el buen ambiente... y nos vemos en Mampodre... que ya cuento los días...

Grande este Club.

---